

Entre afectos y algoritmos. Jóvenes, tecnologías y afectividad

Linne, Joaquín - joaquinlinne@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús

Recibido: 10-09-2022

Aprobado: 29-11-2022

Resumen: ¿Qué efectos producen las mediaciones tecnológicas en la afectividad? ¿Qué tipos de vínculos habilitan y promueven? Las formas de modular e imaginar las relaciones afectivas se modifican cuando cambian las tecnologías a través de las cuales nos conocemos y mediante las cuales se gestiona la afectividad. Somos las instituciones que atravesamos y los dispositivos que utilizamos. En los últimos años, junto con los feminismos, la teoría del giro afectivo ha reactualizado la discusión epistemológica de las ciencias sociales, al analizar las emociones como fenómenos sociales atravesados por instituciones. Las mutaciones en la circulación en el espacio público se vinculan a la ciudadanía: esas constelaciones de prácticas y creencias vinculadas con la participación en el mundo del consumo, de las experiencias afectivas y de la vida en común. Esto se observa en las redes sociales y *apps* de citas, productoras de una educación sentimental específica al moldear expectativas de género y formas de vida emergentes para las juventudes. En este escenario, se vuelven centrales las tecnologías de género que cada joven incorpora a su perfil y a sus interacciones.

Palabras clave: tecnologías, juventudes, afectividad.

Abstract: What effects do technological mediations produce on affectivity? What types of links do they enable and promote? The ways of modulating and imagining affective relationships change when the technologies through which we know each other and

through which affectivity is managed change. We are the institutions we go through and the devices we use. In recent years, together with feminisms, the theory of the affective turn has updated the epistemological discussion of the social sciences, by analyzing emotions as social phenomena traversed by institutions. The mutations in the circulation in the public space are linked to citizenship: those constellations of practices and beliefs linked to participation in the world of consumption, affective experiences and life in common. This is observed in social networks and dating apps, producers of a specific sentimental education by shaping gender expectations and emerging ways of life for youth. In this scenario, the gender technologies that each young person incorporates into their profile and their interactions become central.

Keywords: technologies, youth, affectivity.

Cuando se glorifica la elección como la gran herramienta que hace que las personas puedan moldear la vida a su antojo, queda muy poco margen para la crítica social. Cuanto más nos obsesionamos con nuestras elecciones individuales, más difícil se hace observar que no son para nada individuales, sino que están sumamente influenciadas por la sociedad en que vivimos. (Renata Salecl, 2022: 24)

1. La era de las redes sociales

¿Cómo se transforma el *ethos* amoroso en tiempos de *apps*? ¿En qué medida la gramática comunicativa, que pondera la autonomía con una cultura de la conectividad inmanente, incide sobre la afectividad? Aquí nos centramos en las tecnologías digitales como dispositivos de subjetivación de las juventudes, en especial a partir de las dimensiones afectivas como modulaciones de la actividad privada y pública y de la vida en común.

La asistencia a la humanidad que provee la tecnología se desarrolla bajo el supuesto de enriquecer nuestra existencia. Christian Ferrer (2015) y Florencia Pavoni Perrotta (2018) observan que la técnica no son sólo innovaciones, sino un sistema de creencias, modos de imaginación y experimentación de la subjetividad que reformatea nuestra forma de entender y vincularnos con el mundo. Al brindarnos herramientas y mediaciones, modifican nuestra relación con el lenguaje y la sociedad, incidiendo en las prácticas socioculturales, económicas, políticas y afectivas.

En las últimas décadas la humanidad ha depositado en internet gran parte de su reservorio de cultura acumulada (Serres 2015) y el dispositivo que denominamos realidad ha pasado a ser ese entretrejido de construcciones presenciales y digitales; en efecto, parte de la subjetivación contemporánea, en especial la juvenil, se encuentra atravesada por las mediaciones tecnológicas (Baricco 2008). Si consideramos como redes sociales también a las *apps* de citas y a las plataformas de mensajería instantánea y de mail, gran parte de la población mundial las utiliza. No obstante, aunque las generaciones jóvenes son sus usuarias dilectas, la mayoría de las poblaciones urbanas es usuaria de al menos una red social.

Aunque la mayoría utilice internet (cuyos nodos centrales son las principales redes sociales y las predominantes plataformas de noticias y de *streaming*), la división entre apocalípticos e integrados es en gran parte generacional: mientras las generaciones mayores suelen ser apocalípticas, las más jóvenes suelen ser integradas. Desde las ciencias sociales y las humanidades, predominan las miradas apocalípticas. Sherry Turkle (2012) señala que el *multitasking* que promueven estas tecnologías promueve un tipo de atención mutifocalizada que es el modo predilecto de desplegar la cotidianidad para gran parte de las generaciones jóvenes. José Van Dijck (2016) sostiene que el motor de búsqueda de Google otorga preferencias a sus plataformas y a sus “socios” estratégicos: Wikipedia, pero también Twitter, Facebook e Instagram. Estos les aportan un flujo de contenido constante, estable y fiable para sus estándares. Jaron Lanier (2018) señala que las redes son más adictivas que los cigarrillos: dueñas de las mayores supercomputadoras del mundo, son superherramientas de extracción de datos que recopilan información y predicen el comportamiento. Al compilar datos, modelizan y monetizan nuestro comportamiento. Dado que el cliente que genera dividendos es la empresa que le paga a la red, al utilizar el servicio “gratuito” nos convertimos en el producto. Paula Sibilia (2009) sostiene que las redes generan una hipertrofia del yo e Inés Dussel (2017) que las redes son plataformas hipertrofiadas al encapsular las búsquedas en circuitos predefinidos y alentar la estandarización de respuestas, la atención difusa y el automatismo. Al igual que los gerentes de programación de TV, los algoritmos suelen ponderar los contenidos sensacionalistas

(Vanoli 2019). Santiago Bilinkis (2019) señala que chequeamos Whatsapp unas 150 veces diarias en promedio y que, en la Universidad de Stanford (de donde egresan ingenieros que construyen muchos algoritmos en las redes), enseñan a manipular las inconsistencias humanas y aprovecharlas a fondo. Además, luego de un tiempo de interactuar con el bombardeo excitante de estas tecnologías, su ideología y arquitectura se van volviendo parte de nosotros.

Más allá de la polémica sobre los efectos liberadores o nocivos de las tecnologías de información y comunicación, este conjunto de tecnologías —centralizadas en la universal mini computadora de bolsillo denominada “teléfono móvil inteligente”— habilitan códigos que conllevan secuencias afectivas: “clavadas de vistos” que generan ansiedades e inseguridades; emoticones, emojis y *stickers* que dinamizan y afectivizan, pero también banalizan y despersonalizan la comunicación. En la tensión entre don romántico y cálculo racional, un *like*, un comentario o una *story* pueden desencadenar celos e incluso rupturas de parejas (Marentes, Palumbo y Boy 2016).

2. Juvenilización, tecnologización y amistad

La juventud —construcción social cuyas definiciones y representaciones han variado a lo largo del tiempo y según los sectores sociales— no alude sólo a un momento “biológico” sino que se configura a partir de elementos históricos y socioculturales (Margulis y Urresti 1996). En torno a la juventud se ha dicho mucho, dado que allí se centran gran parte de las obsesiones sociales: entre el miedo a envejecer a la representación del futuro. Hasta principios del siglo XX, la juventud era un *interregno* entre la niñez y la adultez. En línea con Sergio Balardini (2006), podemos señalar cinco características que proliferan en las culturas juveniles contemporáneas: omnipresencia, radicalidad, vértigo, irreversibilidad y provisionalidad. En cuanto a la omnipresencia, la juvenilización permea a gran parte de los ámbitos sociales; la radicalidad se vislumbra en que son más frecuentes los posicionamientos políticos de extrema derecha o izquierda, así como posiciones radicales dentro de los feminismos y las propuestas sexoafectivas; el vértigo se observa en la afinidad de las culturas juveniles con cierta vertiginosidad que brinda el multitasking entre distintas

pantallas e interfaces, así como la dinámica de los videojuegos, los *reels* y *timelines* de las redes sociales. La irreversibilidad la encontramos en la extendida práctica de los tatuajes; la provisionalidad, en los constantes cambios de estudios, trabajos, formaciones vinculares y lugares de residencia en una significativa parte de las generaciones jóvenes.

Rosalía Winocur (2009) sostiene que los/as jóvenes, conscientes de sus capacidades tecnológicas, buscan disponer de múltiples modos de estar conectados, así como elaboran simbólicamente las relaciones con sus pares mediante las tecnologías y despliegan estrategias para evitar la invisibilidad e incertidumbre que en ocasiones generan las redes sociales. Por último, argumenta que utilizan Internet y el teléfono móvil como espacios de inclusión ciudadana.

En línea con Magdalena Lemus (2017), podemos sostener que las apropiaciones tecnológicas que realizan los y las jóvenes de manera cotidiana suelen ubicarse en tres grandes áreas: construcción y expresión de sus gustos, intereses e identificaciones; gestión de vínculos sociales, en particular asociados a su grupo de pares extendido, y búsqueda por estar actualizado/a. En un artículo previo (Linne 2018), señalamos algunas tendencias juveniles observadas en el trabajo de campo y en el estado del arte: la nomadización de consumos audiovisuales y lúdicos, dada la creciente práctica de ubicuamente consumir —y, en un grado menor, producir— contenidos audiovisuales; la ciudadanía digital, que refiere a la omnipresencia de las tecnologías digitales en la subjetividad juvenil; la autonomía para infoentretenerse y socializar entre sí, más allá de las instituciones tradicionalmente gestionadas por adultos/as.

Respecto a las diferencias en el acceso y uso de internet según sector social, si bien la brecha digital de accesibilidad sigue siendo estructural, la brecha de usos y capacidades es consecuencia de desiguales trayectorias y situaciones vinculadas a capitales culturales y educativos (Benítez Larghi 2010). Más allá de que las viviendas, los barrios, trabajos y consumos sean distintos, la masificación del celular permite a los sectores populares experiencias similares a las de las clases medias y altas en términos de infoentretención, comunicación y juego. La paradoja en sectores populares (y, en la última década, en los pauperizados sectores medios) entre integración simbólica y exclusión material puede

ubicarse dentro de los procesos de inclusión excluyente que despliegan las sociedades contemporáneas.

La mayoría de los jóvenes de sectores populares urbanos desarrollan sus vidas en el medio de una tensión: mientras el acceso a los bienes materiales y los procesos de integración y movilidad social se encuentran estancados, se expande el acceso al consumo de bienes simbólicos como el uso de Internet. Así, se abre una brecha entre integración simbólica e integración material, social y cultural. (Bouille 2008: 119)

En el siglo XXI, la mayor juvenilización de la sociedad se enlaza con una pregnancia de lo digital y la socialización reticular (sea en Whatsapp, Instagram, Facebook, Twitter u otra red) por sobre otras superficies y formas sociales. Desde ahí, se consolida un régimen afectivo en el que cada generación vive y comparte experiencias. Más allá de cierta universalización de consumos o prosumos de baja intensidad en forma de creación e intercambio de imágenes, textos, emojis, memes, posts y *stories*, internet implica distintas experiencias según la generación, el género y la clase social.

Las generaciones jóvenes suelen aspirar a crear la mejor versión de sí mismos en redes sociales. En este contexto, las *selfies* o fotos personales¹ forman parte de una estrategia central en sus dinámicas de sociabilidad. Con esta hipótesis se establece una distancia frente al “abordaje apocalíptico” de autores como Zygmunt Bauman (2011) y Paula Sibilia (2009), quienes sostienen que utilizan las tecnologías para exhibir la intimidad y buscar relaciones afectivas superfluas. Aquí se argumenta que los recursos que despliegan suelen ser calculados y forman parte de estrategias con las que construyen su *front* (Goffman 1959).² La mayoría suelen considerar a sus amistades como su audiencia interactiva. Para esto seleccionan aspectos de su intimidad, su cotidianidad o consumos culturales. Sin embargo, la interacción cotidiana con los grupos de pares extendidos

¹ Como señalamos en publicaciones previas, las fotos personales o *selfies* son las que retratan al usuario, a sus grupos de pares o familiar. Su especificidad radica en presentar aspectos íntimos de quien publica la imagen.

² El “enfoque dramaturgico” (Goffman 1959) propone analizar de modo cualitativo las estrategias a través de las cuales las personas se presentan ante los otros. Según su planteo, los individuos recurren a técnicas de manejo de las impresiones para intentar ser eficaces y lograr sus objetivos. De este modo, la interacción puede ser pensada como una constante actuación teatral (*performance*), en la que se diferencian las prácticas realizadas en el frente del escenario (*front stage*) de las que transcurren atrás del escenario (*back stage*). Lejos del *front*, las acciones pueden ser corregidas, editadas o ensayadas. De este modo, a través de metáforas teatrales, Goffman argumenta que la identidad de los individuos y de los equipos de individuos son el producto social de las performances que efectúan en distintas situaciones. Este enfoque resulta de utilidad para indagar en la configuración del perfil *online* de jóvenes.

ocasiona tensiones y conflictos. Si bien las comunidades en redes contribuyen a forjar la subjetividad juvenil, en ocasiones refuerzan problemáticas de género, de clase y de afectividad.

La amistad, que influencia y amplía la experiencia vital de cada individuo, implica apoyo y compromisos mutuos. Si bien los grupos de pares con quienes se comparten espacios cotidianos como el colegio o el barrio son relaciones más fluidas y relajadas, la amistad suele implicar cierta influencia recíproca en la subjetividad personal (Boyd 2014). A su vez, a partir de los 12 años las personas suelen tomar conciencia de que la amistad individual es parte de una red más extensa de relaciones, y que las amistades están conectadas con otros y otras mediante sus comunidades personales (Pahl 2000). Asimismo, a través de la amistad obtienen apoyo práctico y emocional, además de una importante contribución al desarrollo y mantenimiento de su subjetividad. La amistad, que suele desplegarse de modo más intenso durante la adolescencia y primera juventud, es una influencia central para el desarrollo de prácticas y estilos en este período, además de que contribuye a integrarse al espacio público (Urresti 2012).

¿Las plataformas de redes sociales promueven cierta obsesión por los vínculos de amistad mediados digitalmente, basados en la posibilidad de un contacto permanente? En numerosas oportunidades los/as jóvenes menores de 40 años sostienen que prefieren estar solteros –que implica una condición de “libertad” y potenciales opciones amorosas– y tener amistades de distinto tenor, desde las puramente afectivas, familiares y platónicas, hasta las sexoafectivas. Este fenómeno se relaciona con cierto predominio mediático de las relaciones juveniles, que suelen denominarse lábiles, superficiales, fluidas y “líquidas” (Bauman 2011) y con la tendencia societal a la juvenilización (Margulis y Urresti 1996) a través de la incorporación de una constelación de “tecnologías de género” (De Lauretis 1989), tanto analógicas como digitales.

Algunas ideas adquieren centralidad en los imaginarios de cada época: el trabajo nómade (denominado en ocasiones nomadismo digital) es la fantasía de viajar y trabajar a la vez, vivir en distintos lugares, de manera diversa e intensa. Esta es una de las fantasías que permea el imaginario juvenil: trabajar móvilmente desde internet, sin raíces ni ataduras

ni oficinas. Entre el marketing digital y el sueño de ser *influencer*, ese *zeitgeist* envuelve también a los emprendedores o autónomos del amor y de su propia marca personal en redes, atravesados por el mismo conjunto de valores: la autonomía, el empoderamiento, la hipertecnologización y el sueño de ser sus propios jefes.

La formación vincular que adquiere centralidad en las generaciones jóvenes es la amistad: se extiende tanto la juventud como la preeminencia de la amistad como principal forma vincular. Las afinidades electivas entre la amistad y las juventudes contemporáneas se vinculan con la caída del Estado de Bienestar, la mayor pregnancia de los imaginarios feministas, el porno, el turismo y el viajar y trabajar. Si parece posible, socialmente habilitado y disfrutable tener cientos o miles de amistades, ¿por qué centrar gran parte de la libido, atención y energía en una sola relación durante muchos años?, se preguntan una significativa parte de jóvenes, a quienes el mandato monogámico les resulta ajeno o exagerado. A su vez, la predominancia de las formas vinculares de la amistad por sobre la pareja también es una estrategia (consciente o inconsciente) para posponer el mandato de formar una familia, en particular en sectores populares, donde la presión social es mayor y a edades más tempranas (Marcús 2006; Zicavo 2007). En este contexto, una práctica juvenil frecuente es la publicación de declaraciones amorosas junto con fotos de sus amistades íntimas, que en ocasiones implica una arista sexual. Más allá de las modulaciones que adquiere la amistad, la mayoría persiste en la búsqueda de un vínculo más formal, romántico, de índole exclusivista.³

³ Respecto al amor romántico, Giddens (1999) sostiene que combina elementos del amor pasional (sexual) con una ponderación de la afectividad. Por otro lado, según este autor, la sexualidad plástica, que ha ganado terreno durante el siglo XX, da cuenta de una sexualidad liberada de la función reproductiva, no necesariamente heterosexual ni monogámica. Esta liberalización ha sido acompañada por la masificación de las tecnologías digitales junto a una mayor visibilidad de distintas expresiones sexo-afectivas en las representaciones de los medios de comunicación. Tanto los relatos audiovisuales masivos, que proponen prácticas de género emergentes, como las *apps* de citas han colaborado para que, al menos en los imaginarios urbanos de las grandes metrópolis, el deseo de tener diversas experiencias afectivas a lo largo de la vida ya no sea exclusividad de la “condición masculina” (Bourdieu 1998; Illouz 2012).

3. Dime cuál es tu generación y te diré cómo usas internet

La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo se está muriendo y lo nuevo no logra nacer; en este interregno aparecen una gran variedad de síntomas.
Antonio Gramsci

¿Qué une a una generación? ¿Cuáles son sus pertenencias generacionales? Podemos definir a las generaciones como constelaciones de creencias, afectos y prácticas que organizan prácticas de subjetivación. Las coordenadas que conectan a una generación son variadas (y unen, en algunos puntos, a varias generaciones):

La generación es el juego en el que las clases se van haciendo cargo de la tradición, del tiempo que corre paralelo al desarrollo de las luchas sociales. La generación es una estructura transversal, la de la experiencia histórica, la de la memoria acumulada. (Margulis y Urresti 1996: 26).

Para una significativa parte de la población, el mundo material de la modernidad brindaba mayor estabilidad y poseía mayor eficacia simbólica mediante sus instituciones centrales: familia, matrimonio, religión, trabajo. Estas aparecen para las nuevas generaciones de manera contradictoria. Es por momentos en la dimensión material de la virtualidad donde el mundo y sus prácticas adquieren mayor inteligibilidad. Sus constelaciones de ideas, prácticas y emociones parecen articularse cada vez más en torno a lo digital.

Richard Sennett (2000) advertía que —a diferencia de generaciones previas que encontraban sentido de comunidad en las instituciones del matrimonio, el trabajo, el sindicato y el club— los/as jóvenes buscan sentido de comunidad en las comunicaciones electrónicas, aunque las sientan breves y precipitadas. En esta línea, Franco Berardi (2019) señala que quienes nacieron y se criaron a partir de la última década del siglo XX, ya con un ecosistema digital en consolidación, pertenecen a una generación celular-conectiva posalfabética, con un funcionamiento mental que se remodela de acuerdo a dispositivos técnico-cognitivos: cápsulas de tiempo-atención y conexiones que transforman su percepción.

Marcelo Urresti (2012) plantea que las ciberculturas juveniles implican nuevas formas de creación y sostenimiento de comunidades afectivas a través de las redes sociales. La vida se concentra en el multiobjeto transicional del celular. Pero este dispositivo universal posee distintos usos según las generaciones. En esos grandes dispositivos de juvenilidad, cotidianidad y actualidad que son las redes sociales coexisten dos grandes generaciones: jóvenes y adultos/as. Ambas comparten una tecnología, pero le imprimen distintos ritmos y sentidos. Dos de las características más distintivas vinculadas a las nuevas generaciones son el prosumo y el *multitasking*. El primero refiere a la práctica combinada de producir y consumir contenidos digitales. El segundo a la capacidad de realizar tareas en simultáneo, como escuchar música, estudiar y trabajar mientras se chatea con amistades. Si cada generación posee un ritmo particular, las jóvenes son afines al ritmo y la velocidad de las redes e internet.

4. Solos/as, pero en red: todo el poder a los algoritmos

Aquí adentro, viva, solamente yo.
Alejandra Pizarnik

El capitalismo no solo vende autos y electrodomésticos, sino experiencias, financiación, sexualidad, emociones y técnicas del yo (Illouz 2012). Al generar contenidos, dar *feedback* e incrementar contactos, de algún modo trabajamos *ad honorem* para las *apps*. Mientras le ponemos banda sonora a nuestras vidas mediante los algoritmos semipersonalizados de Youtube y Spotify, las redes automatizan una significativa parte de los procesos cotidianos que solíamos hacer de manera autónoma hasta hace unos años. En el plano afectivo, configuran modos específicos de socialización y presentan opciones para *feedbackear*: corazón, beso, sonrisa, fuego, lágrima, pulgar arriba y la colección de *stickers*. ¿Esto facilita nuestras vidas y relaciones?

Si bien se valoran los contactos a partir de su performance digital, afectiva y social, ante la falta de vínculos significativos y la frustración por el tiempo invertido, se alternan períodos de uso intensivo y abstinencia para reponer la energía física, cognitiva y afectiva que demandan estas tecnologías de contacto. Para la mayoría son entretenidas por unos meses, porque permiten experimentar fantasías, eventualmente enamorarse y negociar el

pacto de dar de baja estas *apps*. Aunque parte de la trama es que se mantienen latentes: eliminarlas no equivale a desinstalarlas. Volver a usarlas sólo requiere volver a bajarlas. El perfil ha quedado intacto e incluso ha acumulado *matches*.

Las redes y las *apps* implican también una relectura de la amistad y de la ciudadanía: nuevas formas de configuración de lo común y de una imaginación democrática diferente. Las redes transforman los modos de leer los vínculos entre la familia y la amistad, entre la pareja y las amistades, entre el trabajo y el ocio, entre lo público y lo privado. En las redes y *apps* incubamos expectativas de plenitud vinculada a la amistad, la pareja y la familia. Mientras perseveramos en la búsqueda o sostenimiento del proyecto amoroso, ante los primeros signos de conflicto con la incipiente pareja, es frecuente refugiarse en la esfera digital. ¿Cuáles son las implicancias de la alta confianza en algoritmos –que suelen pertenecer a grupos hegemónicos– para decidir a quiénes prestar atención, qué desear y comprar, cómo informarnos y entretenernos, de qué formas comunicarnos y amar? Yahoo, que contrata gente para curar contenidos web, fue superado por Google, que estructura las búsquedas a partir de algoritmos. Interactuamos cotidianamente con bots y máquinas pensantes. Sustituimos consultar a personas en vivo por la inteligencia artificial y la inteligencia colectiva de foros⁴, redes y grupos de WhatsApp. El cine y la TV van siendo reemplazados por la neotelevisión de Netflix, Amazon y HBO, que utilizan *big data* para recomendarnos series y películas. El zapping televisivo va siendo reemplazado en una gran parte de las juventudes urbanas por el *scrolleo* de las redes y el *swipeo* de las *apps*.

⁴ Uno de los foros más conocidos es el de 4chan, que tiene más de 1000 millones de visitas por mes. Su inicio en 2003 nucleó a fans del animé, pero en los últimos años funciona como espacio de socialización para múltiples subculturas, muchas de las cuales abrevan en el pensamiento libertario de derecha y combina referencias *nerds*, consumos culturales, porno, *haters* y memes, que van desde inocentes gatitos a cuestiones “políticamente incorrectas”, en muchos casos con enfoques misóginos, homofóbicos, xenófobos o contra el supuesto *statu quo* occidental progresista y socialdemócrata (Stefanoni 2021).

5. Afectos y tecnologías

Nunca vamos a ser la familia que soñábamos. Pero encontraremos nuestra forma.
Snowpiercer

¿Qué efectos producen las mediaciones tecnológicas en la afectividad? ¿Qué tipos de vínculos habilitan y promueven? Las formas de modular e imaginar las relaciones afectivas se modifican cuando cambian las tecnologías a través de las cuales nos conocemos y mediante las cuales se gestiona la afectividad. En los últimos años, junto con los feminismos, la teoría del giro afectivo ha reactualizado la discusión epistemológica de las ciencias sociales, al analizar las emociones como fenómenos sociales atravesados por instituciones. Los afectos son performativos e interrogan binarismos como razón/emoción o cuerpo/mente (Macón 2021). En esta línea, diversas investigaciones indagan en las transformaciones vinculares recientes (Elizalde y Felliti 2015; Palumbo 2019; Angilletta 2021, entre otras). Aquí se retoman estos aportes para indagar en los dispositivos de subjetivación que construyen las principales tecnologías digitales.

Las transformaciones de la intimidad se enlazan con las nuevas producciones de subjetividad en redes sociales y *apps* de contactos afectivos. Estos cambios se producen por varios motivos interrelacionados: liberalización de las normas sexuales, estéticas y vinculares en las últimas décadas; la tendencia juvenil a la exploración afectiva, así como a la seducción y la sexualidad; una cuestión generacional, dado que han nacido con la expansión de una cultura que promueve el espectáculo de sí mismo, la era del yo, y una intimidad más extrovertida y menos privada. Sibilía (2009) denomina extimidad a esta forma juvenil de intimidad contemporánea. A diferencia de la moderna, la intimidad posmoderna debilita lo introspectivo como valor, para pasar a un nuevo paradigma en el que la exhibición en red de aspectos cotidianos es valorada por la comunidad de pares. Con multimidad —que refiere a una intimidad múltiple y compartida entre pares— propongo matizar el concepto de extimidad, al advertir que los/as jóvenes en numerosas ocasiones publican contenidos personales de modo meditado y estratégico.

Somos las instituciones que atravesamos y los dispositivos que utilizamos. Eva Illouz (2012) advierte que, hasta principios del siglo XX, las relaciones afectivas estaban

ritualizadas para adecuar el amor al deber, la mayoría se casaba por razones socioeconómicas y la elección de pareja se centraba en factores como el estatus, el poder adquisitivo, la honorabilidad social y la hidalguía. Las principales personas e instituciones que incidían en la decisión de elegir y sostener una pareja eran la familia y la religión. En los últimos años, pasaron a ser las amistades, las redes sociales y las *apps* de citas.

Respecto a las tensiones en la arena digital, es frecuente en parejas, en especial en adolescentes de sectores populares, la práctica de usurpación de cuentas para monitorear que el otro u otra mantenga el pacto monogámico. También son comunes los posteos o historias para “marcar territorio” frente al grupo de pares extendido y a los contactos que en ocasiones se ven como peligros que acechan al vínculo. Más allá de expresar el amor que sienten, estas publicaciones le recuerdan a la red de contactos que su pareja se encuentra dentro de las leyes monogámicas. Esta práctica digital suele combinar la expresión de afecto con la demostración de celos como acto de presencia. De este modo, articulan afectividad y control, asociado a los celos y al código de honor propio de la afectividad tradicional. El fenómeno representa un *aggiornamento* de la lógica de la confianza que en el imaginario juvenil implica el amor romántico (Giddens 1999) y la tradicional “prueba de amor”. Es por esto que muchos/as adolescentes intercambian sus contraseñas: como prueba o exigencia de confianza dentro de un –a veces incipiente– proyecto de pareja romántica y exclusiva. Aquí lo que predomina es la lógica de la relación como fusión radical con el otro, por sobre la lógica de la autonomía personal y la prevención. Esta tensión entre intensidad y exclusividad sexoafectiva y autonomía vertebró una significativa parte de las relaciones juveniles.

La práctica comunicativa de intercambiar rumores o chismes es una actividad frecuente durante la juventud y refiere al intercambio comunicativo de cualquier información evaluativa sobre alguien que no se encuentra presente. Esta actividad se potencia en muchos casos mediante las herramientas digitales. Como señala Daniel Jones (2010), la circulación de chismes funciona como dispositivo social y mecanismo de control sobre la sexualidad al reproducir normas y valores desiguales entre varones y mujeres, lo que se evidencia de manera paradigmática en los estereotipos de “puta” y “ganador”, que

en numerosos casos son adjetivos aplicados por los pares para las mismas prácticas: tener relaciones sexoafectivas con diferentes personas, en mayor medida que el promedio del grupo social o el grupo de pares. De este modo, a través de la reproducción e intervención de estos relatos se alfabetizan afectivamente, al tiempo que internalizan, reproducen y, en algunos casos, cuestionan discursos sociales referidos al género.

Otros factores también afectan la estabilización y consolidación de las relaciones amorosas, como el imaginario *plenty of fish* o de abundancia de candidatos/as (Illouz 2012): la idea que anida en el imaginario juvenil de que existen muchas opciones para ir probando hasta encontrar al *match* perfecto. En este escenario, la expectativa e hiperestimulación digital que se enfrenta para elegir *partenaires* con la ayuda de algoritmos genera en muchos casos ansiedad, incertidumbre y frustración.

La peculiaridad de la búsqueda de pareja *online* radica en la infinitud de parejas potenciales que entran en consideración atendiendo a criterios de “racionalidad” pragmática. Internet modifica la sustancia social de las relaciones amorosas: desacopla intimidad y cuerpo, intimidad y persona. Con ello se abre un campo de juego para la intimidad global, para la intimidad anónima. ¿En qué medida estimula la virtualidad del amor el incremento de la intimidad o de la desinhibición? ¿O la intimidad adopta aquí una forma nueva? (Beck y Beck-Gernsheim 2012)

Numerosas biografías con las que se presentan los/as jóvenes en redes sociales y *apps* de citas sugieren la tensión generacional que existe entre adultos y jóvenes: entre el cumplimiento y la puesta en tensión de la domesticidad, el recato y el ajuste a las corporalidades hegemónicas y las expectativas de felicidad. Más allá de sus modulaciones específicas, en las redes se evidencia una tensión juvenil transversal a los distintos géneros⁵ y sectores sociales: por un lado, una alta valorización de la libertad, los proyectos personales, el tiempo de ocio, las experiencias novedosas y la expectativa de poder

⁵ Como señala Teresa De Lauretis (1989), el género es el resultado dinámico de una serie de efectos sobre los cuerpos, las subjetividades, las prácticas y los vínculos, a través de la articulación de “tecnologías de género”. El género es el proceso y resultado de una constelación de tecnologías sociales: “en tanto representación o auto-representación, es el producto de variadas tecnologías sociales -como el cine- y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana” (ibídem: 3).

comunicarse desde cualquier lugar a través de sus dispositivos; por otro lado, tensiones en torno a proyectos laborales, afectivos y familiares.

Aunque las personas solteras y en pareja eróticamente osadas son quienes más dinamizan la sociabilidad en redes a través de sus performances juvenilizadas de capital erótico (Hakim 2010), las personas en pareja que exhiben su estatus feliz y capital afectivo a través de performances de intimidad representan en gran medida el modelo aspiracional. Estos modos de gestión de los perfiles en redes y *apps* dinamizan las tensiones entre la centralización de la pareja afectiva como proyecto de vida con otras prácticas de subjetivación que cuestionan o torsionan estos ordenamientos afectivos, como analiza, por ejemplo, Brigitte Vasallo (2020) en torno a la socialización poliamorosa.

Lauren Berlant (2020) sostiene que medimos los acontecimientos afectivos según la socialización y educación que venimos teniendo hasta acá. La reflexión teórica implica pensar las prácticas juveniles en sus distintas dimensiones: ocio, sociabilidad, educación, afectos. Las mutaciones en la circulación en el espacio público se vinculan a la ciudadanía: esas constelaciones de prácticas y creencias vinculadas con la participación en el mundo del consumo, de las experiencias afectivas y de la vida en común. Esto se observa en las redes y *apps*, productoras de una educación sentimental específica al moldear expectativas de género y formas de vida emergentes para las juventudes. Estos dispositivos de subjetivación conviven o se superponen a la alfabetización desplegada en los últimos años por una significativa parte de las juventudes en torno a los feminismos y al porno. Por un lado, en base al estado del arte y al trabajo de campo de observaciones, análisis de contenido y entrevistas a usuarios/as jóvenes de redes y *apps* de citas, una significativa parte del mercado afectivo considera que la mayoría de candidatos/as carece de la afectividad fundamental para establecer relaciones positivas. Dentro del universo de relaciones heterosexuales, suele haber una mayor exigencia en torno a la alfabetización feminista y a la performance sexual.

Parte de los varones se encuentran desencajados al no haber sido entrenados para relacionarse ante las transformaciones recientes (Lutereau 2020). No han sabido reacomodarse, se sienten avasallados y adoptan una actitud desencantada y prescindente,

camuflando su narcisismo herido con una misoginia canchera y a veces violenta. Daniel Jones y Rafael Blanco (2021) observan distintas estrategias de varones: *backlash* (venganza), actitud defensiva, apropiaciones del discurso feminista (a veces un tanto impostado), autopercepción de “aliados” o, la posición más común, desconcierto.⁶ Como una publicidad mexicana que plantea: “¿Cómo enamorar a una diosa empoderada? Envía flores.” Otro ejemplo de desconcierto es la proliferación de perfiles de varones posando con el torso desnudo en gimnasios. Los varones creen que la expectativa de que ellos también construyan una corporalidad deseable y posen como objetos de deseo tiene que ver con esa estética. Miles de mujeres aclaran en sus biografías de perfiles que eso no es lo que las excita. Ante estas tensiones, es común que tanto varones como mujeres se refugien en el *swipeo*, el *ghosting*, el trabajo, la actividad física, el *streaming*, la familia de origen y las amistades íntimas. Sin embargo, las juventudes siguen compartiendo el persistente roce con las tecnologías de información y comunicación, y cierto apego o nostalgia por las formas vinculares románticas los/as unen en el éter digital, más allá de la dispersión de afinidades que promueve la arquitectura de las redes y *apps*.

Las redes y las *apps* implican un modo de experimentar y entretenerse, como un videojuego afectivo, que en muchos casos frustra la expectativa de encontrar pareja. Muchos/as tienen una cuenta sin utilizar en una *app*, pero tampoco la borran. Funciona como un *backup* afectivo y expresa cómo el juego de seducción digital tensiona los modos de subjetivación. No se trata sólo de la búsqueda de vínculos sino de la construcción de un *self* a partir de la interacción digital y sus dinámicas de agrado o ausencia.

Series como *Sex/Life* (2021) o *Wanderlust* (2018) se hacen eco de la disyuntiva juvenil entre el plan familiar y el sexo apasionado. Una mujer púérpera empieza a tener reminiscencias de sus “años locos”. Activa la misma imaginación pública que *Cincuenta*

⁶ Silvia Elizalde (2022) advierte que los feminismos han ingresado como narrativa popular en escuelas y universidades, forman parte de discusiones familiares y entre pares, tanto de modo presencial como en redes y *apps*. Como en el caso de los escraches a supuestos agresores sexuales varones, este discurso permeó, en algunos sectores más que en otros, las interpretaciones sobre seducción, erotismo y modos de vinculación. De este modo, los feminismos brindan recursos —amplificando al mismo tiempo que limitando— nuestra posibilidad y capacidad de tener experiencias. En este escenario, la expectativa de deconstrucción masculina se combina con el monitoreo de “micromachismos”, un conjunto de prácticas masculinas como ponerse a la defensiva y agredir, desvalorizar el trabajo de mujeres (intelectual o doméstico, de cuidado o gestión afectiva), baja conciencia de privilegios, actitudes hostiles, cinismo, alardeo, narcisismo, escasa empatía, limitada escucha y disponibilidad afectiva.

sombras de Grey: mujeres trabajadoras dedicadas a la vida hogareña que entran en crisis con el deseo.⁷ Este problema existe desde *Madame Bovary*. Pero *Madame Bovary* no podía bajarse Tinder en cuestión de minutos. Somos la primera generación en interrogar el contrato/expectativa/deseo de formar una familia tradicional, en desprenderse de la obligatoriedad de maternar o paternar, al menos sosteniendo un formato familiar clásico (“la maternidad será deseada o no será”; “futura mamá soltera”; “tengo dos hijos pero no les busco papá ni busco al amor de mi vida”; “sólo quiero pasarla bien”; “padre sin ataduras”; “mejor tío responsable que mapaternidad irresponsable”, señalan numerosos/as jóvenes en redes y apps).

Silvia Elizalde y Karina Felitti (2015) advierten que el discurso amoroso perdió el eje aglutinador que permitía la circulación de un código erótico-afectivo compartido. La crítica a las estructuras tradicionales y la mayor racionalidad en las elecciones afectivas transforman la circulación del afecto. Esta racionalización convive con la masificación de las “terapias de la nueva era”, como la astrología y las constelaciones familiares, que constituyen nuevos modos de subjetivación. Las redes diseñan el lenguaje que articula las interacciones y el amor ya no se estructura sobre la intuición y el misterio romántico, características del imaginario del siglo XX, sino sobre la confianza algorítmica.

Familia, educación y trabajo conviven —y compiten— con la lógica de las redes como organizadoras de la socialidad. Un emergente de la pérdida de eficacia del relato de amor vitalicio y la familia tradicional son la proliferación de relatos *mainstream* que abordan familias alternativas: *Orphan Black* trata de 19 clones mujeres separadas al nacer; *Sense 8* narra la vida de 8 jóvenes con distintas orientaciones sexoafectivas (pansexuales, trans, gays, lesbianas, bis, heterosexuales) conectados a través de cierta sinergia-hermandad; *All Inclusive* trata de un treintañero en crisis que hace un trío con una pareja de lesbianas que se embarazan y él asume la paternidad; en *Cuatro por cuatro* una pareja se vuelve *swinger*

⁷ Como señala Eva Illouz (2014), ante la crisis de la pareja tradicional hubo una reactualización del amor como campo de experimentación, así como el erotismo se transforma junto con la masificación del porno, la habilitación del pornosoft autogestivo y el BDSM a partir del fenómeno *Cincuenta sombras de Grey*. La socióloga marroquí sostiene que, si bien muchas fantasías siguen siendo patriarcales, ante la incertidumbre que rodea a las relaciones heterosexuales, la expansión del BDSM delimita con claridad los guiones, prácticas, acuerdos y expectativas.

y, al reconciliarse con la monogamia, advierte: “no tienes que ser feliz todos los días para tener una relación feliz”.

El mayor cuestionamiento social a la conformación de la pareja y la familia ha elevado las exigencias sexuales y amorosas, así como las herramientas tecnológicas han ampliado el horizonte de expectativas. Los modos de amar y construir formas de subjetivación están atravesados por la tecnología, que afecta sus sentidos convencionales aunque estos sigan operando como expectativas subyacentes: por ejemplo, quienes se conocen en Tinder y no quieren nombrar ese origen porque les parece menor o bastardo. Si en otra época lo transitorio era estar solo, la reconfiguración emocional actual se organiza en torno a que lo transitorio es estar en pareja. La masificación de estos discursos y prácticas se observa también en millones de personas que desarrollan vínculos intensos interespecies, y sus principales intereses articulan la convivencia con mascotas o “especies compañeras”⁸, explorar el mundo y las modulaciones dinámicas de su red de amistades.

6. Discusión y conclusiones

*Nunca me pregunté qué sucede después de que el varón conoce a la chica.
Porque lo sabemos: ‘y vivieron felices por siempre.’
Debería haber hecho más preguntas porque ahora me vendría bien un mapa.
You*

*Las relaciones eran algo que solíamos hacer.
Convénceme de que son mejores para mí y para ti.
Camera Obscura*

Con matices y diferencias según género, generación, sector social y zona de residencia, las redes sociales y las *apps* de citas permean los imaginarios e inciden en las creencias y prácticas afectivas de la mayor parte de la sociedad. En particular, los altos niveles de confianza en los algoritmos y las plataformas que expresan las generaciones jóvenes reconfiguran las formas de sociabilidad, desde la amistad a la formación de parejas y a la multiplicidad de efectivos o imaginarios lazos afectivos. “Amo viajar y conocer

⁸ Haraway (2003) denomina “especies compañeras” a aquellas que han entremezclado su historia con la humanidad durante siglos en distintas tareas: perros, gatos, abejas, plantas, gallinas, bacterias. Aclara que no sólo convivimos con ellas, sino que se configura una relación de co-constitución, dado que ningún ser existe de modo independiente sino sólo en relación con las otredades que habitan el mundo.

personas de todos los lugares; quiero tener citas que se sientan como estar de vacaciones”, aclara en su perfil de Tinder una mujer (30). Estos deseos y horizontes de expectativas atraviesan a las generaciones jóvenes, que comparten un menor anclaje frente a las propuestas laborales y afectivas tradicionales (en particular, en sectores medios). En este escenario, las *apps* pueden ser un modo económico de ser turista en tu propia ciudad, de generar un efecto de extrañamiento y una experiencia novedosa dentro de la cotidianidad de los vínculos íntimos y la socialidad de las plataformas de las redes que tienden a ser un tanto endogámicas. Más allá de sus contradicciones, riesgos y limitaciones que señala el estado del arte, las *dating apps* como Tinder son un dispositivo-laboratorio para entrenar la afectividad: tener citas e historias con frecuencia puede ser una montaña rusa de emociones, experiencias y aprendizajes.

Las tecnologías de género que cada joven incorpora a su perfil, tanto como a sus interacciones digitales y presenciales⁹, se vuelven centrales. Las redes y las *apps* implican una relectura de la amistad y de la ciudadanía: nuevas formas de configuración de lo común y de una imaginación democrática diferente. Las formas de encuentro radicalizaron su socialización a través de las tecnologías, en particular mediante las plataformas de videollamadas, las redes y las *apps*. Las redes y las *apps* transforman los modos de leer los vínculos entre la familia y la amistad, entre la pareja y las amistades, entre lo humano y lo no-humano (máquinas, animales, naturaleza), entre el trabajo y el ocio, entre lo público y lo privado. En ellas se incuban expectativas de plenitud y “promesas de felicidad” que, según Sara Ahmed (2019), direccionan nuestras vidas y motorizan la idea de que la felicidad implica una afectividad plena. La reflexión contemporánea sobre las juventudes cruza los afectos, las tecnologías y la educación, cuyos desafíos siguen interrogando el presente de las ciencias sociales.

Ante la puesta en crisis del modo central de vinculación durante la juventud adulta a través de la pareja y los/as hijos/as, emergen prácticas vinculares incluso para quienes tienen pareja, mediante vínculos en torno a amistades humanas y animales. En estos

⁹ Como señala Florencia Angilletta (2021), la ciudadanía también se expresa en zonas inesperadas como el consumo, el ocio, el transporte, los afectos y la política de una arquitectura en torno a dónde acontece lo público y lo privado.

últimos casos, suele desarrollarse un vínculo de cuidado e intimidad con animales domésticos, lo que incluye colecho —incluso compartir almohada—, recurrentes visitas al veterinario, salidas, vacaciones y viajes, incluirla en muchas *stories* y posteos, aspectos que evidencian la centralidad de esta formación vincular en la construcción subjetiva juvenil, en particular en sectores medios de grandes ciudades.

Al mismo tiempo, la búsqueda constante del *match* ideal que complete todos los requisitos de nuestro superyó afectivo-intelectual nos abruma periódicamente. *Apps* como Okcupid calculan la afinidad en relación a los capitales, proyectos y consumos. Pero el amor no es un cálculo que pueda medirse mediante algoritmos. Como señalaba Roland Barthes (1982), el tabú es la sentimentalidad, no la sexualidad; el sujeto enamorado se siente en soledad frente al espacio en el que la sociedad dejó al amor. En una era que entroniza la libertad como expectativa subjetiva, la crisis del contrato de pareja con proyecto familiar se cristaliza en la ambivalencia frente al deseo y a la puesta en acto de este modo de vida.

En una amplia población juvenil de sectores medios urbanos se extiende la ética y práctica de la amistad —con sus características de forma vincular significativa pero, a diferencia de la pareja, múltiple y no exclusiva— como modo de subjetivación socialmente habilitado, así como el que establece mayores afinidades electivas con las redes sociales y las *apps* de citas. De esta forma, el *ethos* amical como forma social avanza en el imaginario y la cotidianidad de jóvenes de sectores medios de las grandes ciudades por sobre la formación vincular de la pareja tradicional.

Una gran parte de las *sitcoms* y series más populares de las últimas tres décadas dan cuenta de estos cambios y de cierta ambivalencia generacional para elegir a una persona por sobre el resto: desde *Seinfeld* (1989-1998), *Friends* (1994-2004), *Sex & the City* (1998-2004) y *Will & Grace* (1998-2006), pasando por *Community* (2009-2015), *Girls* (2012-2017) y *Broad City* (2014-2019) hasta *Fleabag* (2016-2019), *Amor y anarquía* (2020-2022) y *Sex & the city: just like that* (2021). En todas, las relaciones estructurales son las de amistad y las de pareja son temporarias.

Redes y *apps* operan como hipertrofiados archivos del afecto, confesionarios íntimos y muestrarios de felicidad, al condensar aspectos del imaginario de la seducción

permanente, que conmueve en particular a las generaciones jóvenes. ¿Hacemos pornografía emocional en las *apps*, en los relatos del yo y en las redes? Si cada innovación tecnológica responde a una demanda social, ¿a cuál responde la proliferación de redes y *apps*? La afectividad se encuentra atravesada por el poder icónico de la imagen y la eficacia performativa en redes. La ficción movilizadora del amor, tan conducente durante el siglo XX, estalló en derivas experienciales de placer, deseo y afectividad. Aunque el poliamor no se masifique, su emergente resuena en nosotros/as y define la época al cristalizar la puesta en cuestión del modelo anterior. Los desafíos vinculares, más que la insistencia por etiquetar como *ghosting* ciertas prácticas de interacción, ponen en tensión las dimensiones de conexión e intimidad como aquello que acontece y no puede ser predecido en un algoritmo ni contenido en ningún acuerdo.

La pregunta es entonces por el futuro, en torno a cómo los cambios en los modos de vinculación y reproducción afectan las formas de subjetivación. En la serie *Supersónicos* el futuro aparecía atravesado por la técnica, el transporte en el aire, apretar un botón y que se abra una puerta. Pero la familia era prototípica del siglo XX: mamá, papá, dos chicos. Quizás la pregunta sea entonces por esa familia supersónica. Por quiénes, en dónde y cómo pueden cuidar la vida y mantener encendida la pregunta por el futuro.

Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara. 2019. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja negra.

Angilletta, Florencia. 2021. *Zonas de promesas: cinco discusiones fundamentales entre los feminismos y la política*. Buenos Aires: Capital intelectual.

Balardini, Sergio. 2006. *Subjetividades y tecnoculturas. Ponencia presentada en el Seminario Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*. Buenos Aires: FLACSO.

Baricco, Alessandro. 2008. *Los bárbaros*. Barcelona: Anagrama.

Barthes, Roland. 1982. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Bauman, Zygmunt. 2011. *Culture in a Liquid Modern World*. Cambridge: Polity.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth. 2012. *Amor a distancia*. Buenos Aires: Paidós.
- Benítez Larghi, Sebastián. 2010. "Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), democracia y sectores populares en Argentina". *Andamios*, 14, 11-34.
- Berardi, Franco. 2019. *Futurabilidad*. Buenos Aires: Caja negra.
- Berlant, Lauren. 2020. *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja negra.
- Bilinkis, Santiago. 2019. *Guía para sobrevivir al presente*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bouille, Julieta. 2008. "Cibercafés o la nueva esquina. Usos y apropiaciones de Internet en jóvenes de sectores populares urbanos". En M. Urresti (ed.), *Ciberculturas juveniles* (pp. 105-120). Buenos Aires: La Crujía.
- Boyd, Danah. 2014. *It's Complicated. The Social Lives of Networked teens*. London/New Haven: Yale University Press.
- De Lauretis, Teresa. 1989. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press.
- Dussel, Inés. 2017. "Las tecnologías digitales y la escuela: ¿tsunami, revolución o más de lo mismo?" En Montes, N. (ed.), *Educación y TIC. De las políticas a las aulas* (95-122). Buenos Aires: Eudeba.
- Elizalde, Silvia y Felitti, Karina. 2015. "'Vení a sacar a la perra que hay en vos': pedagogías de la seducción, mercado y nuevos retos para los feminismos". *Revista Interdisciplinaria de Estudios de género*, 1(2), 1-32.
- Ferrer, Christian. 2015. *El entramado: el apuntalamiento técnico del mundo*. Buenos Aires: Godot.
- Giddens, Anthony. 1999. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Goffman, Erving. 1959. *The presentation of self in everyday life*. New York: Anchor Books.

- Hakim, Catherine. 2012. *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Debate.
- Haraway, Donna. 2003. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Illouz, Eva. 2014. *Erotismo de autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- , 2012. *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz.
- Jones, Daniel y Blanco, Rafael. 2021. "Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distanciamiento y reforzamiento de género". En Fabbri, L. (2021) (comp.), *La masculinidad incomodada* (pp. 45-60). Rosario: UNR editora y Homo sapiens.
- Jones, Daniel. 2010. *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.
- Lanier, Jaron. 2018. *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Barcelona: Debate.
- Linne, Joaquín. 2018. "Nomadización, ciudadanía digital y autonomía: tendencias juveniles a principios del siglo XXI". *Chasqui*, 137, 39-54.
- Lemus, Magdalena. 2017. "Jóvenes frente al mundo: las tecnologías digitales como soporte de la vida cotidiana". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 161-172
- Lutereau, Luciano. 2020. *El fin de la masculinidad. Cómo amar en el siglo XXI*. Buenos Aires: Paidós.
- Macón, Cecilia. 2021. *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*. Buenos Aires: Omnívora.
- Marentes, Maximiliano; Palumbo, Mariana y Boy, Martín. 2016. "'Me clavó el visto': los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías". *Astrolabio*, 17, 307-329.

- Marcús, Juliana. 2006. "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad". *Revista Argentina de Sociología*, 4(7), 100-119.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. 1996. "La juventud es más que una palabra". En M. Margulis (ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-30). Buenos Aires: Biblos.
- Palumbo, Mariana. 2019. "Búsquedas de vínculos eróticos y/o afectivos a través de las apps. Un estudio comparado entre la Ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de México". *Mora (Buenos Aires)*, 25(2), 1-3.
- Pahl, Ray 2000. *On Friendship*. Cambridge: Polity.
- Pavoni Perrotta, Florencia. 2018. "La fórmula para el encuentro: los algoritmos en las love apps. Tecnologías de la elección en el mercado del deseo". *Avatares de la comunicación y la cultura*, 15, s/n.
- Salecl, Renata. 2022. *La tiranía de la elección*. Buenos Aires: Godot.
- Sennett, Richard. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Serres, Michel. 2015. *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Sibilia, Paula. 2009. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Stefanoni, Pablo. 2021. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Turkle, Sherry. 2012. *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books.
- Urresti, Marcelo. 2012. Las cuatro pantallas y las generaciones jóvenes. En A. Artopoulos, *La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana* (pp. 3-29). Buenos Aires: Ariel.
- Van Dijck, José. 2016. *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vanoli, Hernán. 2019. *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vasallo, Brigitte. 2021. *El desafío poliamoroso. Por una nueva política de los afectos*. Buenos Aires: Paidós.

Winocur, Rosalía. 2009. *Robinson Crusoe ya tiene celular*. Ciudad de México. Siglo XXI.

Zicavo, E. 2007. "Embarazo adolescente en la villa 3". En M. Margulis, M. Urresti, H. Lewin et al., *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires* (pp. 155-169). Biblos: Buenos Aires.